NEXOS MEDITERRÁNEOS

ENRIQUE GASPAR

El Mediterráneo ha sido desde siempre un espacio de atracciones y rechazos entre civilizaciones. Hoy continúa siendo un lugar privilegiado para el diálogo entre las culturas que lo pueblan. Son numerosas las diferencias que las separan, pero también las coincidencias que las acercan.

Los nexos de unión

El Mediterráneo ha amparado las más fascinantes civilizaciones: egipcia, fenicia, griega, romana… En él nacieron, crecieron y se desarrollaron las tres religiones del Libro: judaísmo, cristianismo e islam. Une o separa según la época a Europa, Asia y África.

El Mediterráneo nos lleva por la historia de la mano, como un cicerone y nos muestra de dónde venimos y si podemos y sabemos ver a través de sus aguas nos indica a dónde nos encaminamos, a su desaparición, salvo que pongamos remedio y le ayudemos a seguir siendo lo que fue mejorado y renacido, el «Mar entre tierras», tierras en convivencia y en paz y el mar como nexo de unión.

Acontecimientos recientes lo han hecho otra vez protagonista. No perdamos de nuevo la oportunidad, aprovechémosla para crear un mundo mejor, con pragmatismo, con proyectos concretos que unan y sirvan para compartir desarrollo y bienestar comenzando por la paz.

Desde tiempo inmemorial la paz ha sido un anhelo compartido por todos los pueblos de sus orillas, con fórmulas reales y posibles y de hecho hay más tiempos de paz que de guerra en la historia de los distintos pueblos ribereños.

Tomando como marco unitario la realidad mediterránea, un espacio ecológico y geográfico único, tratamos de ver el concepto de paz como el conjunto de alternativas que favorecen la regulación no violenta de los conflictos.

La paz aparece contrapuesta a la guerra con bastante frecuencia en todos los textos antiguos, lo que indica la importancia de la guerra como conducta constitutiva de la realidad social de los pueblos mediterráneos.

La regulación pacífica de conflictos está presente en todos los textos de las culturas, expresado con términos diversos. Las coincidencias en los términos nos permite afirmar que la paz ha sido percibida como conducta esencial entre los pueblos del Mediterráneo desde la Antigüedad.

La existencia de una amplia red de intercambios y relaciones entre los distintos pueblos del Mediterráneo a lo largo de la historia es la base de un sustrato común que es de carácter multicultural e intercultural, que conforma la cultura de la paz desarrollada por los pueblos mediterráneos. Esta realidad compleja es una extensa red de relaciones de diferentes culturas (griega, latina, hebrea y árabe).

Esta trama de relaciones debió hacer necesaria en cierto momento la creación de un concepto que describiera las relaciones pacíficas expresado a través de vocablos en las lenguas de cada pueblo. La institucionalización y conceptualización de la paz, presente en todos los episodios de la historia, queda de manifiesto en múltiples formas de relación (pactos, tratados, alianzas, armisticios, etc.) que aparecen como mero apéndice de la actividad política y bélica recogida por la historiografía tradicional.

La paz, como valor más abstracto, se ve complementada por otras realidades, algunas anteriores e incluso institucionalizadas, que gradualmente contribuyen a definirla. Éstas se plasman a través de términos y conceptos entre los que destacan el del intercambio y la negociación. La diversidad de términos ayuda a perfilar la llamada paz imperfecta, o conjunto de interrelaciones causales de todas las experiencias históricas de regulación pacífica de conflictos, así como de las realidades, intereses, actitudes, grupos, etc., que las favorecen u obstaculizan.

Actitudes que median entre la paz y la guerra, como la costumbre, la religión, las relaciones comerciales, etc. Estas actitudes contribuyen a la dialéctica entre ambos conceptos, intentando resaltar los efectos positivos de la paz y aminorando los perjuicios de la guerra, constatando la existencia de una realidad intercultural que puede contribuir a cambiar la visión actual del Mediterráneo, influenciada sin duda por actitudes e ideologías etnocentristas y xenófobas.

La llamada cultura mediterránea, en el caso de existir, será la relación, real, activa, trabajada, comprensiva con el «otro», es decir, una mezcla cultural de vecindad, un mestizaje cultural, una conjunción de sus diferencias.

Tal parece que el Hombre ha empezado a ser consciente de que no está solo, que es y pertenece a un conjunto llamado Humanidad, con un origen común y un destino o finalidad común. La información inmediata, los viajes rápidos y fáciles, la intercomunicación a través de la informática, la nueva medicina nos han preparado o están en ello, para que tengamos percepciones similares y necesidades y soluciones universales.

Los grandes imperios de todas las épocas, incluidos los modernos, han desembocado en mestizaje cultural y de sus gentes, el traslado de ideas, normas y saberes a la nueva civilización mestiza e intermedia, destacando entre otros factores las migraciones como determinantes en ese cambio.

Nos acercamos a un mundo que se organiza por regiones naturales, vecinas, confederadas, con las características propias de cada una sumadas a las de civilización común.

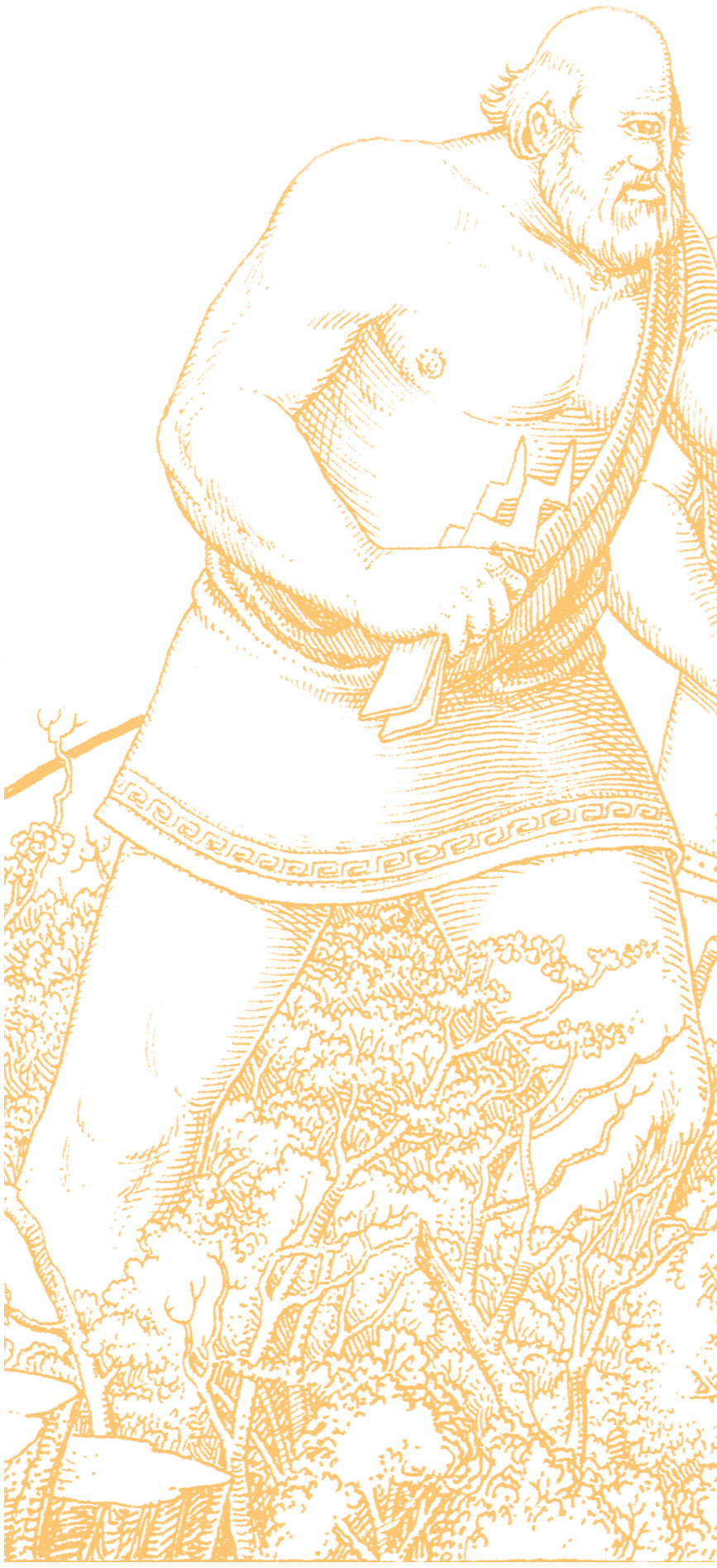
No existe entre culturas y creencias una contradicción básica, porque el individuo y su identidad se forman por una combinación de muchos factores y la manera en que se relaciona con su entorno es múltiple y diversa.

La diversidad cultural contribuye al enriquecimiento de las sociedades y permite tender puentes de diálogo entre culturas y civilizaciones como un factor positivo de crecimiento mutuo demostrando a lo largo de la historia que las culturas y sociedades son dinámicas, permeables y evolucionan constantemente, solo desaparecen las que se estancan y anquilosan.

La mal llamada «Primavera árabe» ha puesto de manifiesto esta evolución y aún sin saber como concluirán estos movimientos sociales y políticos, podemos decir que son un significativo primer paso para un avance de estas sociedades del Mediterráneo sur.

Si el Mediterráneo norte sabe respetar los tiempos necesarios, la cultura, tradición, usos y costumbres sin pretender imponer un modelo y responde con ayudas a las peticiones que le soliciten (que no siempre son económicas), podremos pensar que estamos en el buen camino.

Al mismo tiempo son deseables y exigibles unas reglas de juego basadas en el respeto a los Derechos Humanos, que



ni son patrimonio de Occidente ni de Europa, sino de toda la humanidad representada por las Naciones Unidas.

Hoy y aquí en el Mediterráneo, el dialogo entre culturas no debe limitarse a las relaciones norte-sur. Debe también contemplar el interior de la sociedad europea cada vez más intercultural debido a la afluencia migratoria. Debe observar el importante rol a jugar por los colectivos musulmanes en el diálogo intercultural, contemplando la aceptación de la diversidad cultural en Europa y al mismo tiempo la adaptación de esos colectivos a la sociedad de acogida y sus valores.

Estos colectivos, cada vez más numerosos, pueden jugar un papel altamente beneficioso, dado su carácter vehicular idóneo con sus sociedades de origen, de transmisión de valores, el respeto a la libertad individual y colectiva y las exigencias por parte de la sociedad civil de medidas sociales y de distribución de la riqueza, que ayuden a crear un espacio estable y de desarrollo común en la región euromediterránea, que al fin y al cabo es lo que todos perseguimos.

Las actitudes que hoy deberían llevarnos por el camino de la paz se reflejan en proyectos concretos, factibles, realizables, de cooperación entre las dos orillas, sin predominio de una sobre otra, sino en concordancia aportando cada uno lo mejor de cada cual con el objetivo de sobrevivir a esta época, de salir adelante juntos, no unos a costa de otros, es la única vía de desarrollo posible.

Entre las razones que hacen posible ver un futuro y avanzar con optimismo, que no con ingenuidad, destacan proyectos y realidades tangibles puestas en marcha en diversos campos a saber: Político, Ecológico, Comercial, Educativo, Cultural, Turístico, Desarrollo, etc.

Pretendemos poner de manifiesto la existencia a modo de ejemplo de algunos proyectos que se están llevando a cabo en cada uno de estos aspectos, no son ni los únicos ni los mejores, hay numerosos y de muy diversa índole. Muchos paralizados hoy por diversas circunstancias se reanudarán, pero sirven para comprobar que hay razones para la esperanza.

POLÍTICOS

El Proceso de Barcelona: Unión para el Mediterráneo

Alianza de Civilizaciones

EMPRESARIALES-COMERCIALES

Zona de libre comercio 2010 +

Emergence

El puerto de Tánger

Plan Solar Mediterráneo

ECOLÓGICOS-MEDIOAMBIENTALES

Unesco-Isram sostenibilidad del Agua

-Descontaminación del Mediterráneo, dentro del programa Horizonte 2020

SOCIALES-EDUCATIVOS

Proyecto Silatech

Universidad Euro-Mediterránea

Nexos: Un Esfuerzo colectivo

CULTURALES

Proyecto Qantara

FESTIVALES de VERANO de Marruecos

TENTE FESTIVAL

TURISMO

Plan Azur

Turismo religioso

Ruta de Abraham

En nuestra opinión lo que hará que el Mediterráneo conviva en paz, como hoy ya lo hacen millones de personas de todas las orillas de este *Mar Nuestro*, será el desarrollo de proyectos y actividades conjuntas, si políticos ambiciosos y clérigos integristas de una y otra orilla no se empeñan en lo contrario.

Todos estos ejemplos, que no son sino una pequeña muestra de que el Mediterráneo está vivo, son lo que garantiza el futuro del mismo, el saber que detrás de las palabras están los hechos concretos. El respeto, la no imposición, los valores internacionalmente aceptados son las bases para el diálogo, el conocimiento del otro y la convivencia ya que como dice Andrés Ortega: «Estamos condenados a relacionarnos, no a entendernos», pero si buscamos lo que nos une y aprendemos a conocer al otro, esa relación será más fácil. Tememos lo que desconocemos, conozcamos al «otro».

Es hora de mirar a la otra orilla y de intentar comprender las razones y la percepción que tiene el «otro» de la historia, de emprender un diálogo, sin más limitaciones que el respeto a las libertades y al derecho internacional.

Como dice Mayor Zaragoza (presidente del Grupo de Alto Nivel Alianza de Civilizaciones):

> La sociedad civil tiene ahora, con la nueva tecnología de la comunicación, la posibilidad no sólo de hacerse oír, sino de hacerse escuchar. El siglo XXI puede ser, por fin, el siglo de la gente. De nosotros. De todos.